

# Nosotros y los otros

Si la política es una ilusión que se rellena con discursos, lo *ampliamente aceptado* en Europa sobre el control de las fronteras responde no solo a una lógica anti-igualitaria.

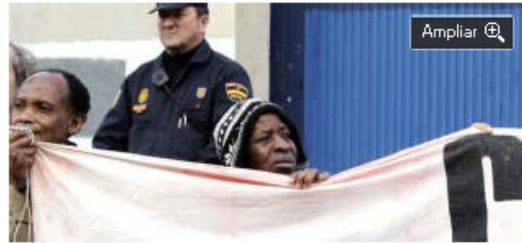
04.07.2014 | 03:18

Esconde un pingüe negocio que, además, legaliza en nuestra democrata sociedad la existencia de los Centros de Internamiento de Extranjeros: lo que en lenguaje llano se conoce como cárcel racista. En Zapadores hay una.

## POR BENNO HERZOG

En una entrevista sobre una de las muchas catástrofes vergonzosas ocurridas a los refugiados en Lampedusa, el filósofo de Harvard, **Michael Sandel**, dijo: «En el mundo moderno, la idea de que los Estados tienen el derecho de controlar sus fronteras está ampliamente

aceptada, independientemente de si está justificada moralmente o no». Si aceptamos esta idea, el Estado-nación se basa, en última instancia, en la diferenciación entre nosotros, sus ciudadanos, y los otros, los no-ciudadanos. En la práctica, entre estos últimos suele producirse otra diferenciación, así encontramos entre los no-ciudadanos a los aceptados, deseados o tolerados, y entre los no-deseados sobre todo las personas pobres de los países del Sur. La justificación de la existencia del Estado-nación se basa en que quiere ofrecer a «sus» ciudadanos unas condiciones mejores de vida que a otros. Con otras palabras, la lógica de los Estados es una lógica fundamentalmente anti-igualitaria. Por ello, el moderno Estado-nación cree necesitar fronteras, y no sólo como meras delimitaciones administrativas, sino también como impedimentos físicos para mantener la exclusión de los no deseados. Las concertinas, los ahogados en el mar y el uso de la fuerza contra aquellos que intentan entrar en España, tanto como los Centros de Internamiento de Extranjeros, estas cárceles específicas para los indocumentados, sólo son la consecuencia lógica de ello.



Nosotros y los otros

Ahora bien, las ciencias sociales críticas se diferencian de las ciencias tradicionales justamente en que no se basan en lo supuestamente «ampliamente aceptado», sino que ponen en duda las narrativas dominantes. Una de estas narrativas afirma que la política pretende gestionar problemas sociales mediante instituciones político-administrativas. En esta narrativa, el Estado es la instancia superior que, aunque infinitamente más compleja que el antiguo individuo rey, actúa en los problemas desde arriba hacia abajo. Ahora bien, no es así como funciona el ámbito político para una teoría crítica, tal como fue desarrollada por el grupo *Proyecto de estado: Europa* en el renombrado Instituto de Investigación Social de Fráncfort. En el centro de su análisis se encuentra la noción de relaciones de fuerza en la tradición de **Antonio Gramsci** y **Nicos Poulanzas**. Según esta noción, lo que se presenta como lo político no es la voluntad de un gobierno autónomo sino el resultado de múltiples fuerzas sociales entre las cuales se encuentran las fuerzas económicas, los discursos sociales y las negociaciones geopolíticas. Son justamente estos tres aspectos de los que trata **Claire Rodier** en su libro *El negocio de la xenofobia - ¿Para qué sirven los controles migratorios?*. Para avanzar ya partes de la respuesta, los controles sirven para vigilar las fronteras y disuadir a los inmigrantes. Pero, aparte de esto, tienen muchos efectos más.

Rodier describe el amplio abanico de la economía del control de fronteras. Muestra el crecimiento espectacular de la facturación de empresas privadas que ofrecen material y servicios para la vigilancia. En Europa continental y, de manera aún más destacada en Reino Unido y en EE UU, las funciones soberanas de los Estados se cumplen cada vez más mediante empresas privadas. Esto llena los bolsillos de los empresarios y diluye la responsabilidad política por las vulneraciones de los Derechos Humanos durante la vigilancia. Pero sobre todo se genera un complejo económico-administrativo que intenta hacer política a cuenta de los migrantes por razones económicas particulares. Rodier muestra

que estas políticas van acompañadas de discursos potentes que vinculan la inmigración con amenazas referidas a la economía (como la amenaza al Estado de bienestar) o a la seguridad (como, sobre todo, la «guerra contra el terrorismo»). Discursos que crean un «nosotros» frente a «los otros» y son también los discursos que crean la ilusión de la actividad política. Discursos que, como han mostrado las últimas elecciones europeas, han tenido un gran efecto electoral.

El tercer elemento en el análisis de la autora francesa son las relaciones Norte-Sur. Muestra cómo Europa está intentando responsabilizar a los países de origen y a los países de tránsito del control de sus fronteras. Mediante presiones políticas, dinero y «ayuda al desarrollo» que, en no pocas ocasiones, vuelve a los bolsillos de empresas europeas, se presiona a los países más débiles. Europa exporta sus modelos de centro de detención y de vigilancia de fronteras y exige que los países del Sur sepan «gestionar los flujos migratorios» como muestra de su perfil de gobernabilidad. Que con ello se exporta también la vulneración de Derechos Humanos, no sólo es un efecto secundario, sino parte de una política disuasoria. Finalmente Rodier expone el engranaje de estos tres aspectos mediante ejemplos como el de los centros de internamiento de extranjeros. Estas prisiones aumentan la relación del estatus de inmigrante con el de delincuente. Además, el tratamiento y los abusos frecuentes tienen un efecto disuasorio deseado hacia los países del Sur. Y finalmente, en algunos países, este modelo de cárcel racista ya se gestiona de forma privada, promoviendo así el interés económico en la criminalización y detención de los inmigrantes.

Conociendo el conjunto de efectos no sólo secundarios sino principales de las fronteras y de los controles de éstas, desde las ciencias sociales críticas y desde la ciudadanía se debería reflexionar sobre si lo «ampliamente aceptado» sobre el control de fronteras es realmente lo que queremos.

(\*) Departament de Sociologia i Antropologia Social. Universitat de València